

2020

UN INFORME Y SIETE ENSAYOS RELACIONADOS CON LA PATRIMONIALIZACIÓN
Y LA CIENCIA ABIERTA EN LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA (2017-2027)



**UN INFORME
Y SIETE ENSAYOS
RELACIONADOS CON LA
PATRIMONIALIZACIÓN
Y LA CIENCIA ABIERTA**

**EN LA UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA 2017-2027**

Sofía Botero Páez (editora)



UN INFORME Y SIETE ENSAYOS

RELACIONADOS CON LA
**PATRIMONIALIZACIÓN
Y LA CIENCIA ABIERTA**

EN LA UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA ²⁰¹⁷⁻²⁰²⁷

Sofía Botero Páez (editora)



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1 8 0 3

Vicerrectoría de Extensión
Banco Universitario para Programas y Proyectos -BUPPE-
Museo Universitario Universidad de Antioquia -MUUA-
Dirección de Regionalización
Grupo de Investigación y Gestión sobre el Patrimonio -GIGP-

Un informe y siete ensayos relacionados con la patrimonialización y la ciencia abierta en la Universidad de Antioquia (2017-2027)

©Universidad de Antioquia Vicerrectoría de Extensión
Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión –BUPPE–
Calle 70 N° 52-72 Edificio de Extensión Oficina 601, Medellín
Correo electrónico: buppeextension@udea.edu.co

Equipo de trabajo y colaboradores

Sofía Botero Páez (antropóloga, investigadora responsable)

Nathali López Diez (historiadora)

Juliana María Montoya (antropóloga)

Leidys Tatiana Rodríguez Vergara (estudiante de trabajo social)

Julián Garay Sandoval (estudiante de antropología)

Esteban Franco Puerta (historiador)

Saúl Uribe Taborda (antropólogo)

Ximena Forero (coordinadora Unidad Virtual Ude@)

Liumara Márquez Holguín (arquitecta contratista División de Infraestructura Física)

Ana Mercedes Montoya Restrepo (gestora ambiental División de Infraestructura Física)

María Edith Morales Mosquera (coordinadora del programa Trabajo Social en las sedes regionales)

Sandra Patricia Ramírez Patiño (coordinadora de Extensión FCSH)

Yulieth Taborda Ramírez (coordinadora Centro de Documentación CISH)

Yesenia Arboleda Taborda (coordinadora Centro de Documentación INER)

Luz Adíela Orozco Hernández (coordinadora Fondo de Investigación y Documentación de Músicas Regionales)

Sonia Patricia Montoya (curadora Colección de Historia MUUA)

Hernán Pimienta Buriticá (curador Colección Antropología MUUA)

Fernando León Valencia Vélez (curador Colección de Ciencias Naturales MUUA)

Mauricio Antonio Hincapié Acosta curador (Colección de Artes Visuales MUUA)

Equipo administrativo Vicerrectoría de Extensión Universidad de Antioquia

Especiales agradecimientos a: Clemencia Wolff Idárraga (arquitecta y restauradora de los edificios más emblemáticos de la Universidad); Efigenia Castro Quiceno (co-creadora del Proyecto Museo Abierto, Luz Adriana Ruiz Marín (jefa División de Contenidos, Medios y Eventos) y a Stella del Rosario Caicedo Villa (correctora de la imprenta Universidad de Antioquia) cada una de muy distintas maneras reorientaron la realización de este trabajo.

Comité Editorial

Grupo de Investigación y Gestión sobre el Patrimonio GIGP
Catalina Restrepo Gutiérrez

ISBN: 978 958 559 664 1

ISBN E-Book: 978 958 559 665 8

Diseño y diagramación: Andrés Monsalve Escobar (PATO AMARILLO Estudio de Diseño)

Producción: Imprenta Universidad de Antioquia

Primera edición: 30 de marzo de 2020. Impreso en Medellín-Colombia

Imagen de cubierta

Mola con patrón de giros en diagonal. Tela sobre tela cosida a mano por las mujeres tule, guanadule, sociedad nativa americana, localizada entre Colombia y Panamá. Forma parte de la colección etnográfica que salvaguarda el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia MUAA, código de registro MET 144. Se le realizó un retoque digital de alargamiento para ajustarla al formato de la publicación.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no corresponde al pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. La editora asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra.



Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported. Para ver una copia de esta licencia, visitar el sitio <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.

Botero Páez, Sofia

Un informe y siete ensayos relacionados con la patrimonialización y la ciencia abierta en la Universidad de Antioquia (2017-2027)

Banco Universitario para Programas y Proyectos -BUPPE- Vicerrectoría de Extensión

Medellín: Universidad de Antioquia, 2020

296 p. 24 x 17 cm

ISBN: 978 958 559 664 1

ISBN E-Book: 978 958 559 665 8

1. Antropología, Arqueología, Patrimonio, Patrimonialización, Colecciones, Ciencia Abierta, Divulgación científica, Globalización, Colombia, Universidad de Antioquia
CEP-Banco de la Republica Biblioteca Luis Ángel Arango

Patrimonios disidentes. Medellín, una ciudad con muchas morales y pocas memorias

Guillermo Antonio Correa Montoya

Profesor Departamento de Trabajo Social Universidad de Antioquia
Coordinador del Grupo de Investigación en Intervención Social GIIIS
Dirección electrónica: guillermo.correa1@udea.edu.co

Este ensayo es resultado de análisis cruzados de distintos procesos de investigación, retoma textos, archivos y fuentes de mi investigación *Raros, una historia cultural de la homosexualidad en Medellín* publicado por la Editorial de la Universidad de Antioquia en 2017, retoma también elementos de archivo y trabajo de campo de mi investigación *Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones*, formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular, publicado por la Universidad Nacional sede Medellín en 2007 y se deriva como resultado de la investigación *Locas de pueblo, historias de vida y resistencia de hombres homosexuales adultos mayores en Antioquia*. Ahora la pregunta es: ¿Es posible plantear como patrimonio cultural de la ciudad algunos vestigios de memoria sobre unas sexualidades, corporalidades y géneros disidentes, que tan solo unos pocos años atrás, fueron proscritos en el escenario social y cultural de Medellín?

Supongamos que entre divagaciones y dilemas y reconociendo la omnipresencia de lo sexo/diverso y *queer* en el mundo contemporáneo, afirmáramos que no solo es posible, sino necesario y urgente, tendríamos que preguntarnos entonces, ¿cómo puede pensarse dicho patrimonio en una ciudad que al referirse a los asuntos asociados al cuerpo y al sexo, ha institucionalizado y elevado a código social el imperativo —de eso no se habla— y aún hoy prefiere el silencio y la discreción asumiendo que pese a los cambios, esos asuntos requieren cautela, privacidad y un tratamiento específico para no caer en los territorios de la vulgaridad y la pornografía?

Estos cuestionamientos nos obligan inicialmente a reinterpretar algunas nociones conceptuales sobre lo que se traduce como patrimonio para entrar

en el terreno de la disputa teórica. Si consideramos en términos generales, refiriendo los debates de la Unesco,¹ que al hablar de patrimonio cultural, la alusión a un valor universal excepcional aparece como un criterio meridional para su definición y, si además este criterio lo articulamos con su valor socio/cultural en términos de identidad y memoria (González 2007, Delgado 2006), es posible que tengamos que admitir con cierto titubeo, que las memorias de las sexualidades disidentes no parecen tener una estrecha relación con el simbólico referente de identidad hegemónica de ciudad y menos parece adquirir cierto estatus de excepcionalidad y valor indiscutible.

Considerando que estos criterios pueden especificarse a ámbitos locales y redefinirse en perspectiva de lo que como ciudad postulamos como claves socio/históricas y culturales de gran valor e interés para definir nuestra memoria y proyectar nuestra identidad y, que en ese relato fundacional de la ciudad subyace una imagen simbólica, elevada a la altura de un mito popular de amplia circulación, que supuso en los ancestros, la existencia de un raza pujante, forjada en la bravura y obstinación de sus gentes y en el ideal de un horizonte de progreso; la posibilidad de leer los asuntos del sexo que enlodan el heroísmo regional son aún más escasos; no obstante si sospechamos de un patrimonio crítico sobre el cual la ciudad en negativo ha redefinido sus horizontes y sentidos corporales, sexuales y espaciales, si releemos en los asuntos vulgares sobre el cuerpo, los espacios de vergüenza, los cuerpos proscritos y las prácticas no pronunciadas, otros pliegues de aquello que somos y aun nos define, esos asuntos disidentes no solo se tornan como patrimoniales, sino que sin ellos no es posible comprender en su complejidad los asuntos fundacionales de la ciudad.²

¹ De acuerdo con la Unesco «Por patrimonio cultural se entienden: i) los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; ii) los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; iii) los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico. A los efectos de construir los Indicadores Unesco de Cultura para el Desarrollo (IUCD), los elementos del patrimonio cultural considerados deberán haber sido reconocidos como provistos de valor universal y/o nacional excepcional y estar inscritos en listas o registros internacionales y/o nacionales del patrimonio cultural» (<https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Patrimonio.pdf>).

² Sobre la construcción de la identidad y la configuración del mito antioqueño puede leerse el trabajo de Patricia Londoño, *La identidad regional de los antioqueños, un mito que se renueva en: Mitos políticos en las sociedades andinas*, German Carrera Damas (ed) intitut fracais d'études andines, Editorial Equinoccio, Universidad de Marné-la-Vallée.

En esta perspectiva una disputa teórica por la memoria en la ciudad obliga a contaminarla con aquello que en un ánimo moralista ha intentado desterrar o reducir, la memoria tiene pliegues, no solo porque como ha señalado Primo Levi contiene elementos del horror y la vergüenza humana que quisiéramos evitar o ignorar, sino porque esos asuntos sobre los cuales se tradujo la vergüenza, la obscenidad, y la vulgaridad fueron construcciones e interpretaciones de unas instituciones y unos sujetos que se consideraron y validaron para si mismos como hegemónicos, instituyentes de la norma y el orden, y es justo en esos pliegues que se esconden las injusticias interpretativas, los prejuicios, racismos y todas las formas de discriminación. En este sentido la memoria de las disidencias implica una restitución en la trama histórica de la ciudad y a su vez una reinterpretación de la misma por fuera de los marcos moralistas y de los clásicos racismos que fundaron parte de esa memoria oficial.

En esta perspectiva interesa plantear en este texto, que las disidencias sexuales y del género, las prácticas proscritas y vulgares amarradas a cuerpos, sujetos y espacios han constituido pliegues centrales en la consolidación de la memoria de la ciudad y en consecuencia deben ser releídos como elementos patrimoniales de la misma, para este propósito vamos a plantear en primer lugar una mirada fragmentaria por las imágenes de personajes que entre estrategias e insistencias conquistaron un lugar y unos modos específicos de existencia pese a los escenarios hostiles, en segundo lugar planteamos una lectura por esos territorios disidentes en los cuales se fueron creando zonas de fuga y libertad para las disidencias y en tercer lugar realizamos una exploración casi especulativa por aquellos elementos que consideramos patrimoniales en relación con la historia de las disidencias corporales, sexuales y de género.

Figura 1. «La Macuá».
Archivo privado Rubén Vélez.



Presencias borradas, memorias y cuerpos incómodos

El problema del homosexualismo es de una gravedad y magnitud que no sabemos por qué no ha sido comprendida por las autoridades policivas. Los homosexuales son por tradición, costumbre y práctica rematados corruptores de menores. Se valen de incontables tetras, de argumentos altamente persuasivos, de obsequios y otros atractivos que sirven de anzuelo a los menores inocentes y desprevenidos, ambiciosos o débiles en su formación moral y espiritual, para llevarlos por el torcido camino de la perdición sexual y convertirlos en zánganos sociales que han de seguir ofreciendo el reprochable espectáculo de sus fisonomías adobadas a la manera femenina.³

Aunque las disidencias en torno al sexo, el cuerpo y el género permanecieron inexistentes en el relato histórico de la ciudad, y particularmente se produjeron como ausencias en la memoria, de lo que podríamos llamar la incursión de la ciudad en la modernidad industrializada y sus posteriores devenires, esto es el siglo xx; entre pliegues, o en negativo sujetos anónimos irrumpieron en distintos lugares y construyeron en múltiples formatos espacios, formas del cuerpo, lugares para encuentros secretos, sótanos para amar y tener sexo y disputaron en una ciudad hegemónica, amarrada a unas complejas formas de regulación de la sexualidad y el cuerpo, un lugar de permanencia, manifestación y existencia. Esa memoria de la ciudad avergonzada ha empezado a aflorar de los subterráneos y a evidenciar las presencias entrelineadas. A modo de un relato fragmentario, exponemos acá algunas de esas presencias.

En abril de 1899, cuando la recién casada, esposa de Aurelio Sánchez, policía del municipio de Jericó Antioquia, reveló en confesión al cura del pueblo que su esposo poseía una anatomía particular y que había tenido que valerse de algún artificio para cumplir con sus obligaciones conyugales, Eulalia fue puesta al descubierto. Había huido de su pueblo después de abandonar a su esposo, de quien tenía tres hijos, movida por la infidelidad de éste. Vestida de hombre y adoptando completamente un rol y una interpretación masculina había reinventado su vida en el pueblo cercano. El suceso inmediatamente despertó la curiosidad de la prensa y se convirtió en tema de discusión en los cafés de la ciudad.

Poco le importó, aunque seguro los evitó, que los muchachos del pueblo le llamaran La Niña, por la voz delgada, los lunares de la cara y la ausencia de barba. Con una pericia inusual en el arte de la representación, se hizo llamar Marco Aurelio Sánchez y consiguió empleo como agente

³ «El Homosexualismo. Es un alarmante problema de índole social y moral para Medellín». *Sucesos Sensacionales*, 8 mayo de 1954.

de policía del pueblo. Para completar su obra de simulación, llevó hasta el altar a una mulata joven con la que se desposó. Pero en su lecho de recién casado, o casada, la nueva vida se le complicó. [...] Esta mulata se presenta esta semana al cura de la parroquia y dice que su esposo no es hombre, sino mujer cabal que para llenar sus deberes maritales tuvo que valerse de ciertas ficciones y adherentes propios para el caso (*El Cascabel*, Medellín 26 de abril de 1899).

Los editorialistas de los diarios, coincidieron en condenar a la farsante y demandaron de inmediato, que se le obligara a volver a su hogar a cuidar y velar por sus hijos y su esposo «los delitos de la Sánchez son, pues, bigamia y seducción valiéndose para ellos del ardid de simulación de sexo» (*El Cascabel*, Medellín 26 de abril de 1899).

Unos trece años más tarde en Medellín, el fotógrafo Benjamín de la Calle, en abril de 1912 registraba la captura de Rosa Emilia, una humilde mujer que siendo víctima de una denuncia anónima terminó en la cárcel municipal de varones, obligada a vestirse como hombre:

La policía descubre a un hombre que viste traje de mujer. Por sus facciones, modales, voz, es casi imposible distinguir el sexo masculino. Tenía aviso la policía de que una mujer que parecía hombre, se colocaba como sirvienta en casas de esta ciudad y después desaparecía, recayendo sobre ella algunas sospechas. Ayer por la mañana se la capturó y fue conducida a la comandancia, donde examinada por los médicos oficiales fue reconocida como varón. Al interrogarla dijo llamarse Rosa Emilia Restrepo y protestó por no ponerse el vestido que corresponde a su sexo, porque su madre siempre la vistió como mujer, desde niña. El detenido tiene facciones finas; es blanco, imberbe, usa cabello como de mujer, pelo recortado y dijo ser de Entreríos. Cuando hubo entrado a la cárcel, se le condujo a una pieza, donde se le quitó el vestido de aldeana y se le dieron unas prendas de vestir de hombre que él rechazó (*El Progreso*, N° 57, 30 de abril de 1912: 3).

Jorge Mario Betancur en su trabajo sobre la historia de Guayaquil identificó la continuidad de estas presencias que desconcertaron en su singularidad, en su humor y buenos oficios y las restituyó en su trama comercial y social, volviéndolas parte central de la vida cotidiana, de ese territorio en fuga de las restricciones morales, que constituyó el sector céntrico de Guayaquil:

En la década del veinte creció su número y cobraron visibilidad en varias calles de la ciudad, en especial las próximas a la plaza de mercado de Guayaquil y los alrededores del *cementerio de los pobres*. Con el pago previo en insultos y pedradas de curiosos, muchos locos y bobos

callejeros fueron reconocidos como maricas consumados. *Luisita*, *Julia*, la *Soñadora* y *Genarita* soportaron las burlas y agresiones de la gente de la ciudad por expresar en público sus *atrofiados* instintos, en las calles de Guayaquil, lugar que por supuesto los admitió.

Vestido como otro varón cualquiera, *Luisita* obtuvo fama de *dañado* y *bobo*, entre toda la población, por tirar besos y piropos a cuantos hombres se cruzaron por su camino. En las afueras de la plaza, *Luisita*, personaje rechoncho, sin zapatos y de vestir desordenado, con una batea en la cabeza, llamó la atención por su *chillona* voz de niña (Betancur, 2006: 297-298).

La prensa local en una perspectiva disciplinante, a partir de 1945, publicará en sus páginas la presencia de algunos personajes problemáticos, interrogados en términos del género y asociados casi con exclusividad al mundo de la delincuencia, el crimen y la perversión.⁴ En junio de 1947, se hace pública la historia de Ana Teodora Arroyave Atehortúa, una mujer que de acuerdo con la crónica fue convertida en hombre por la medicina, sentenciada a prisión por lesiones personales, señalada, además, como personaje de gran peligrosidad.⁵

En la historia se afirma que Teodora años atrás también había sido acusada y condenada por el delito de lesiones personales en el municipio de Angostura y que después de cumplir su condena y en promesa de una buena conducta se había dedicado al servicio doméstico, incurriendo nuevamente en actos violentos contra Berta Martínez, quien, según el reportero, se salvó de la muerte gracias a la rápida intervención médica. En la cárcel de mujeres la monja directora, decidió enviar a Teodora al manicomio porque allí también había atacado a otra mujer. En el psiquiátrico, los médicos inspeccionaron a Teodora encontrando un caso «anómalo» en su fisiología, motivo por el cual determinaron intervenirla quirúrgicamente para cambiarle de sexo. Ana Teodora, convertida en Teodoro, fue vestido como varón, se le realizó un corte de cabello, y lo enviaron a la cárcel de varones. El fiscal encargado calificó el caso como una tentativa de homicidio y solicitó una condena por tal delito, sin embargo, el abogado Ángel Martín Vásquez «no estuvo de acuerdo con su colaboración fiscal, pues considero que, dada la personalidad de la procesada y su condición de elemento *humano anormal*, no podía considerarse su

⁴ Con cierta regularidad el periódico *El Colombiano* publicó entre 1945 y 1980 noticias referidas a *Sátiros* encarnados en hombres adultos como violadores y corruptores de menores, de apetitos sexuales insaciables, degeneración probada y peligrosidad extrema, a estos personajes los identificó como consumados homosexuales, durante este tiempo reprodujo algunas historias delictivas de falsas mujeres del sector de Guayaquil que aparecieron fundamentalmente en el semanario *Sucesos Sensacionales*.

⁵ «La ciencia médica convirtió en hombre a una mujer», *El Colombiano*, 4 de junio de 1947.

impulso como la resolución definitiva de anotar la existencia de Berta Emilia Martínez» (*El Colombiano*, junio 4 de 1947).

Adicional a las notas ejemplarizantes que realizó el periódico *El Colombiano*, el semanario *Sucesos Sensacionales* el 4 de junio de 1947, en una instrucción clara de denunciar todo acto, personaje o práctica que considerara como ofensa a «la moral y las buenas costumbres antioqueñas» dedicará gran parte de sus páginas a denunciar y exhortar a las autoridades públicas para que encierren y regulen a la serie de sujetos perturbadores del orden social y moral. Este afán moralizador de modo paradójico legó a la ciudad la existencia de un variado grupo de personas infames, utilizando una categoría de Jean Genet que retoma Eribon (2004), que en su propósito de borramiento y disciplinamiento del orden social posibilitó un reconocimiento a sus vidas públicas. Como falsas mujeres fueron identificadas estos personajes, aludiendo a su ambigüedad de género y al aparente fraude que instalaron sobre sus cuerpos.

En octubre de 1958, la ciudad conoce del asesinato de «la pecadora»,⁶ una singular falsa mujer reconocida, de acuerdo al periodista, en el mundo del hampa nacional. La pecadora o Miguel Ángel Bejarano, de acuerdo a la crónica era un delincuente mayor perseguido en las ciudades de Medellín, Bogotá y Cali. Su alias en el mundo del crimen lo había obtenido en el barrio Guayaquil de la ciudad de Medellín, debido a sus «excéntricas costumbres y sus amaneramientos femeninos». El asesino de la pecadora, Jaime Martínez, también se describe como un delincuente de talla mayor en distintas ciudades del país y particularmente se reconoce en el mundo del crimen por sus extravíos sexuales. Ambos habían pagado una condena en la cárcel de la Ladera en Medellín y posteriormente habían sido solicitados por los jueces penales en Cali, donde tenían otras cuentas pendientes.

«La Pecadora», al negarse a «hacer vida» con Jaime fue acuchillado por este con varias puñaladas, que destruyeron el corazón y el hígado:

Como puede apreciarse, se trata de una tragedia pasional entre dos sujetos de costumbres bastante extravagantes, ampliamente conocidos en el hampa nacional, muy especialmente en Medellín, donde registran una hoja prontuario difícil de igualar. Así terminó, pues, la vida de uno de los famosos delincuentes vulgares de la capital antioqueña, después de haber recorrido todas las cárceles del país, dejando un pasado judicial y cuentas pendientes con la justicia de las principales ciudades colombianas (*Sucesos Sensacionales*, 4 de octubre de 1958).

⁶ «La Pecadora, conocido hampón de Medellín, asesinado en la cárcel», *Sucesos Sensacionales*, octubre 4 de 1958.

Otro de los escándalos que se leyó en la ciudad en 1962, fue la riña entre varias mujeres y el singular resultado de la misma. Una hermosa mujer vistiendo un elegante vestido sedujo a un campesino en un sector de la Alhambra, otra mujer aparece en la escena y coquetea de igual forma con el campesino; Sonia la mujer de gracia y elegancia en defensa de su conquista confronta a la otra mujer y el hecho deriva en una pelea con muchas más implicadas. Al parecer Sonia se encontraba de cumpleaños y fue en busca de alguien que la invitara a un trago:

Pidió un servicio, le «echo cinco al piano» y comenzó a cortejar a la «muchacha» que volteaba los ojos y hacía muecas con la boca, aparentando femineidad. Iba ataviada con fino traje de percal, falda alta ceñida al talle, corpiño ajustado y, en fin, con todos los atuendos de que hacen gala las damiselas que buscan agradar. El peinado era de cola de caballo y en el pelo se observaban algunos adornos. La cara pintada hasta más no poder, con lunares y ojeras. Los labios llenos de rouge. Todo lo anterior daba la impresión de que en verdad se trataba de una mujer (*Sucesos Sensacionales*, 20 de octubre de 1962).

La pelea entre las mujeres adquirió tal repercusión que fue necesario que interviniera la policía y en el control de disturbio ocurrió una revelación, en la requisa la mujer elegante fue puesta en evidencia de su engaño:

A pesar de sus protestas, la indumentaria le fue quitada. Comenzaron a caer prendas, que comprendían desde almidonadas enaguas hasta el brassier y demás prendas íntimas de nylon. La peluca había sido confeccionada con tanto cuidado, que difícilmente se podía imaginar que se trataba de un peinado cola de caballo postizo. La voz de la falsa damisela, en un principio aflautada y quisquillosa se convirtió en gruesa, cuando el depravado protestaba por el trato de que era objeto. Toda la farsa quedó al descubierto y el individuo que se hacía pasar como mujer, quedó en los físicos cueros. En no pocas ocasiones protestó por el trato que se le daba a sus prendas femeninas que había adquirido con tantos sacrificios (*Semanario Sucesos Sensacionales*, 20 de octubre de 1962).

La falsa mujer fue arrestada y conducida a la cárcel de la Ladera por el escándalo que protagonizó, el homosexual fue identificado como Alfonso Ríos Gómez, se hacía pasar por Sonia Ortiz, tenía 23 años, había nacido en Santa Rita de Ituango y vivía con otro *extravagante*, denominado Juanita, en la curva del Bosque. El día de su arresto estaba de cumpleaños. Los oficiales que la detuvieron testificaron que Sonia solía vestir con prendas femeninas y poseía un dominio de los tacones que nadie podía dudar de su femineidad de mujer. Finalizaban los años setenta y otro personaje, el más marica de todos, que ha sido instalado en el recuerdo colectivo y el rumor como una loca mítica, recorría las calles del centro de la ciudad con atuendos llamativos, se codeaba

con familias de alto prestigio económico y no disimulaba sus ademanes y sus osadías de marica. La Macua celebre por las anécdotas que contaba entusiasmado en el bar La Arteria, como el día que según ella había sido la primera dama de la nación, recordando un supuesto encuentro sexual con un presidente de la república o por la vez que celebró su cumpleaños vestida de Cleopatra desfilando sobre los hombros de cuatro atléticos hombres mientras repartía monedas talladas con su rostro, terminó vinculado como testaferro de Pablo Escobar y olvidado en sus audacias.

Veinte años después, cuando la práctica de homosexualidad había dejado de ser considerada un delito en el código penal de 1980 y en la ciudad empezaba a establecerse un circuito de bares, saunas, sitios de encuentro entre otros, en pleno atrio de la catedral metropolitana, un personaje vistoso y llamativo empezaba a conquistar un público y una ciudad. La Dany se tomaba el parque Bolívar justo al frente de la iglesia para construir un relato de ciudad perdurable, amarrado a las historias de vida corrientes y a los sucesos periodísticos extravagantes, a caballo entre el teatro callejero y el performance contemporáneo, todos los domingos después de la misa de siete de la noche, la Dany aparece en escena, ataviada con objetos, vestidos de novia, vestidos de baño, coronas, muñecas, trastos desvencijados, ropa, bicicletas, entre otros cachivaches; interpretando una pluralidad de personajes en un juego que desdobra la sexualidad, el género, y confronta a sus espectadores, es ella siendo plural y contrariando la ciudad, incomodando en su juego moral y al mismo tiempo protegiéndose en su lugar de artista iconoclasta que deviene en la travesti más reconocida en la ciudad y en la artista a penas recién descubierta por la institucionalidad del arte (véase figuras 1 y 2).



Figura 2. La Danny 1992. Parque Bolívar.
Fotógrafo German Arrubla, archivo personal.

El lodazal de las pasiones proscritas

Ante la tremenda gravedad de esta situación, se hace indispensable una cruzada ciudadana contra el vicio y la depravación con la participación de las autoridades de policía, el clero, el periodismo, etc., etc. Como «a la sombra sólo trabaja el crimen», es indispensable que los órganos informativos escritos y hablados traten sin reticencias estos problemas y que la persecución contra el vicio sea más implacable en cuanto más gravemente se manifieste, estableciendo una escala de categorías para los problemas que se presentan sobre la materia, a fin de luchar primero contra los más graves y por último contra los de menor gravedad. Porque ocurre en forma inexplicable que en Medellín se le da mayor gravedad a la prostitución pública y reglamentada que al homosexualismo.⁷

¿Dónde amaron, desafiaron las normas del género, confrontaron una moral sexual rígida y construyeron espacios de existencia esos sujetos indeseables en el orden social que la historia oficial procuro borrar?

Pese al relato de memoria de una ciudad que tiende a desestimar sin tregua el pasado en un afán problemático de progreso, y a que como plantea Melo, Medellín no parece muy entusiasta con el patrimonio, al referirse a ese modo singular de la ciudad de relacionarse con el pasado; hombres y mujeres disidentes en el orden del género y el deseo, conquistaron y arrebataron espacios para su vida y realización de sus intereses, propusieron otros modos de estar, de aparecer, de vincularse, no obstante poco en la ciudad parece hablar de ese legado; volviendo a Melo:

Lo primero que debe mencionarse es la forma como las gentes de Medellín viven y perciben su relación con la historia de la ciudad. Desde el siglo pasado, sus grupos dirigentes, probablemente acompañados por el grueso de la población, han compartido una inequívoca fascinación por el progreso. Entre otras expresiones, esto se ha manifestado por una relativa indiferencia por las marcas de su pasado y los elementos físicos, arquitectónicos y del paisaje que en algún momento hicieron parte de la identidad de la ciudad. Esto ha llevado por lo común a una fácil destrucción de los hitos históricos de la ciudad, o a ignorar los daños causados por algunas obras de desarrollo en edificios y paisajes tradicionales (Melo, 1994: 6).

Si esa indiferencia y destrucción de los hitos históricos de la ciudad a los que alude Melo hace referencia a la memoria de una ciudad hegemónica, institucionalizada y regularizada en su ordenamiento moral y social, la exploración por los hitos y la memoria de las disidencias sexo/género se torna

⁷ «Revuelo social por nuestras denuncias sobre corrupción. Alarmantes progresos del homosexualismo en Medellín», *Sucesos Sensacionales*, 26 de octubre de 1957.

aún más desafiante, puesto que no es solo una lucha contra el olvido que se negocia entre la saturación de un horizonte de progreso, una urgencia de cambio y una minimización de unas formas anteriores de ciudad, sino que borrar, en el caso de las disidencias que incomodan y que han sido producidas intencionadamente como inexistentes, constituye una acción política y deliberada, producir al personaje vergonzoso como una ausencia, sustraer de él cualquier posibilidad de memoria ha sido un esfuerzo oficial.

La siguiente nota nos permite una aproximación a ese esfuerzo deliberado de borramiento

Forman estos sujetos en Guayaquil una legión de verdaderos antisociales. Se les ve desde tempranas horas de la noche en los alrededores del cruce San Juan Bolívar, ostentando vestimentas propias de mujer y fomentando los peores escándalos, sin que hasta ellos llegue la acción de las autoridades. Los hemos visto en los cafés aledaños a los teatros Medellín y Granada en orgiásticas liberaciones y bailando entre sí, sin hacer caso al paso de los celulares de la policía que cuando de batidas se trata la emprenden únicamente contra las miserables mujeres que den escándalo o no, son llevadas al permanente. Hay explicación posible, de que en las batidas que son tan necesarias en Guayaquil, solamente se tenga en cuenta a esas damiselas y no a aquellos pervertidos adultos y menores, estos sí, una verdadera vergüenza en nuestro medio. Pero no son tampoco esos depravados los únicos degenerados merecedores de ser conducidos a la permanencia cada que haya batidas. Hay otro tipo de pervertidos que esconden su crápula moral bajo las apariencias de ser correctos caballeros y hombres que no carecen de ningún título de masculinidad.⁸

Y como un contra efecto, la misma nota nos permite explorar los lugares que fueron territorializando estos infames personajes, sus prácticas sociales y culturales, sus desafíos y desdoblamientos del orden social y moral. Enunciando estos espacios encontramos sectores específicos de Guayaquil que fueron habitados, conquistados y reapropiados por personajes disidentes que insistieron en sus singularidades y modos de vida, por las calles de Guayaquil caminaron con atuendos que desafiaban el mandato de género, en cantinas y bailaderos como el Tropicana, El venus y otros, bailaron entre ellos, se acercaron a otros hombres hegemónicos, transaron existencias mediadas por el mundo del comercio y el rebusque y en estas prácticas lograron agrietar el monolítico del género y el deseo, abriendo para la ciudad horizontes de diversidad y pluralismo, pese a que los mismos no ocurrieron deliberadamente.

⁸ «Guayaquil. Un centro de corrupción y delincuencia», *Sucesos Sensacionales*, 20 de mayo de 1960.

Ahora bien, ¿qué partes de ese sector de Guayaquil nos relata hoy esa memoria y esa osadía? Guayaquil en la actualidad es un lugar comercial sin ningún amarre a su pasado, excepto por algunas construcciones que reinstalan una mínima percepción histórica, aunque la misma se presente vacía de fuerza y sentido de lo que entre esas paredes y rincones se fue edificando en el orden social y moral.

Considerando el trabajo de Jorge Mario Betancur (2006), las investigaciones de Walter Bustamante y Elkin Naranjo (2015), el trabajo de Ruth López y Pablo Bedoya (2014), incluido mi trabajo sobre historia cultural de la homosexualidad (2017), es posible concluir que desde los primeros años del siglo xx hasta finales de los años setenta, los personajes denominados falsas mujeres, los maricas afeminados y algunos nombrados como sátiros habitaron y permanecieron en diferentes sectores de Guayaquil, allí produjeron una espacialidad otra, un territorio de fuga, un espacio existencial (Yori, 2007) y un territorio de disidentes del género y el deseo, no obstante, con excepción del trabajo de Betancur, pocos trabajos sobre la historia del barrio Guayaquil articulan estos personajes en modo central a la vida y memoria del sector, fabulado en la memoria popular como el sector de la bohemia y la línea de fuga de la naciente ciudad industrial.

Tendríamos que señalar entonces que Guayaquil, ese territorio mestizo de principios del siglo xx hasta los años setenta del mismo siglo, constituye en la memoria de la ciudad ese lugar fundacional de la disidencia y en consecuencia no sólo requiere ser leído como un espacio patrimonial para los sectores sexo/género diversos de la ciudad, sino como un lugar fecundo de libertades para Medellín:

Nos íbamos a bailar y a tener sexo en un lugar de putas que estaba en las afueras de la ciudad, se llamaba *El Carúpano*, por la carretera vieja de Bello, Allí nos encontrábamos con otros tipos, nos poníamos a bailar entre nosotros y cuando llegaba la policía, soltábamos al tipo y cogíamos una de las mujeres, así que no pasaba nada, todo parecía muy normal. Siempre las putas nos acolitaban para poder acostarnos con un man.⁹

El ocaso de este territorio como zona de disidencias y tolerancia, no significó el ocaso de los disidentes, por el contrario desde mediados de los años sesenta, los maricas disidentes ampliaron su rango de acción y sus apropiaciones territoriales en la ciudad, tal osadía disparó las alarmas de la prensa y de algunos ciudadanos “honorables de la ciudad”, de inmediato se exhortó a la policía y a los encargados del orden público, moral y social para que incrementaran sus tácticas de control, aislamiento, detenciones y disciplinamiento.

⁹ Hombre de 55 años, se define como un vago por naturaleza y marica por bendición de la misma, su vida la comparte entre los bares del centro, el parque Bolívar y algunos momentitos en su casa. Entrevista realizada en octubre de 2006.

Para las autoridades de policía, no deja de ser motivo de preocupación el feo aspecto que presentan a lo largo y ancho del turbulento sector de Guayaquil los pervertidos, que son por cierto quienes mayores problemas presentan todos los días. Cuando no se les ve insultando a las personas que pasan, se les observa, bailando muchas veces a pura orquesta en cualquier establecimiento de cantina, o peleándose con las mujeres reales por asuntos que es mejor callar, o arrastrando campesinos fingiéndoles mujeres de carne y hueso, o cometiendo delitos contra la propiedad. Y, si no hay en lugar gente de sexo firme terminan por ofenderse recíprocamente, hasta irse a las manos y causarse lesiones, tan graves muchas veces que llegan hasta eliminarse entre sí. Es por esa causa, que se cree que la secretaria de gobierno ordenará batidas de la policía que acaben con la “nueva ola” de afeminados que infestan la ciudad. Y, no se crea que únicamente en Guayaquil es donde abundan. No. Basta echar una ojeada por la carrera Junín y por las vecindades del parque de Bolívar para llegar a la conclusión de que aquí en Medellín, ya es alto el porcentaje de varones que carecen de sus títulos de masculinidad.¹⁰

Sin embargo, pese a los esfuerzos desmedidos por su depuración y encierro, los disidentes fueron multiplicándose por la ciudad, apropiando rincones, cantinas, bares céntricos, cines, cafés, heladerías y lugares de alta circulación ciudadana. Con el deterioro del sector de Lovaina¹¹ como zona de prostitución heterosexual, a finales de los años sesenta, las falsas mujeres que empezaban a devenir en travestis se fueron instalando en algunas casas y paulatinamente establecieron un territorio travesti de amplio reconocimiento.

Históricamente Lovaina ha contado con su propia zona de tolerancia, ya en 1950 había prostitutas, locas, maricas o «voltiados», como comúnmente se les ha denominado, algunos personajes populares, para ese entonces eran «Chinaco», «florito», «la Pochocha» y «Albertina». Los homosexuales que llegaron a Lovaina se dedicaron en su mayoría a trabajar como cantinero, mandaderos y organizadores de las casas de negocio. En el año de 1952, por decreto 537 de la alcaldía municipal, fue trasladada para el barrio Antioquia [...] dos o tres años después estos actores regresaron y se establecieron definitivamente allí (Valle, Martínez, Correa, 1996: 27-28).

Desde mediados de los años setenta y durante la década de 1980, una vez despenalizadas las prácticas homosexuales en el Código Penal de 1980, se

¹⁰ «“La Pipiola” perdió la nariz en zambra de cinco pervertidos», *Sucesos Sensacionales*, 28 de julio de 1961.

¹¹ Para una lectura histórica del sector de Lovaina véase el trabajo de Carlos Andrés Orozco Guarín, *Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925- 1945*.

empieza a establecer un circuito plural de lugares, zonas de ligue, espacios para el sexo, cantinas, bares y discotecas amarrados a una atmosfera singular de comunicación en articulación con una pluralidad de personajes. Esta trama de lugares, códigos, personajes y prácticas se nombró como *el ambiente*, una especie de universo propio en el cual se recreaban procesos específicos de socialización, seducción, prácticas sexuales, formas lúdicas de encuentro, presentaciones teatrales, *shows* musicales, estéticas y lenguajes.

Pero ya con más sabor local, estaba La Media Naranja y El 1 de mayo, Donde las Águilas se Atreven; esos dos si existían. Esos fueron los dos puntos de referencia, pero en apariencia ahí no pasaba nada, es decir esos eran de ambiente, eso no era ni gay yo creo, decíamos que eso era de ambiente. En ese instante lo gay era un neologismo en esa época, pero había otros barcitos, ahora que recuerdo, cantinitas y billares en Palacé. Ahí, bueno y el sitio no era gay obviamente, era una cosa muy ambigua, es más, uno de mis problemas iniciales era descifrar los códigos, ¿porque cómo se defiende uno aquí? entonces mis amigos me decían mire que tal tipo lo está mirando, que la cerveza y todo esto pasaba delante de los machos que también estaban ahí con nosotros. Era un juego muy común.¹²

Los registros de inspección de policía de los años setenta dan cuenta de estas espacialidades y de algunas de las prácticas que en ellos ocurrían. Hombres detenidos mientras jugaban a seducirse en los baños de un cine del centro, mujeres trans- detenidas por escándalos públicos, lugares asediados por la policía o por los ladrones, contraseñas incorporadas en el juego de comunicación para procurarse algún espacio para el sexo, algún código de ingreso a una fiesta entre otros lenguajes cifrados, permitían sostener un espacio paralelo en el mundo social, medianamente protegido de las violencias y cuestionamientos.

Motivo del procedimiento: Actos deshonestos contra la moral.

Punto: Lugar Teatro Bolivia, Cra 51 calle 46-48, Hora: 20 horas.

Relación de los hechos y observaciones: Los anteriores quedan a su disposición por encontrarse masturbándose en el teatro Bolivia en presencia del público.¹³

Ese circuito local fue desapareciendo en la década del noventa, en parte por cierto interés globalizador que transformó el escenario propio en un dominio gay y en un territorio segmentado, diferenciado por clase social, localización

¹² Ingeniero de 49 años, actualmente comparte apartamento con su compañero con el cual lleva una relación de seis meses. Entrevista realizada en agosto de 2005.

¹³ Archivo histórico de Medellín, caja 214, carpeta 32, sumario 366 de marzo de 1980.

geográfica y estratificación, en él se fueron segregando los personajes por adscripción identitaria, los gay hegemónicos dividieron sus colectividades por grados de virilidad y afeminamiento, las falsas mujeres fueron desplazadas a una periferia social y una periferia de comunidad LGBT, las mujeres aún permanecieron en la sombra y en un juego complejo de secretos y discreción codificada hasta inicios del siglo XXI.

Maricas y mariquiaderos patrimoniales

Pese a las confusas corrientes contemporáneas que se han obsesionado con la memoria en una desafiante tarea de coleccionismo, parafraseando a Elizabeth Jelin (2002), este texto no tiene otra finalidad que presentar el territorio sexo/género disidente como parte de los valores patrimoniales que deben articularse a la memoria de la ciudad, no busca proponer una exaltación edulcorada de los vestigios que aun permiten leer parte de esa memoria en espacios arquitectónicos, en archivos fragmentarios o en personajes singulares. La pretensión, aunque arriesgada, es simple, restituir en el proceso de construcción de una ciudad, plural y diversa, los aportes que personajes proscritos, lugares considerados inmorales, prácticas asumidas como vulgares, anormales e infecciosas, ofrecieron a esa naciente ciudad moderna, posibilitando en su empecinamiento existencial resquebrajar el molde monolítico en el orden de la moral, la sexualidad y el mundo social.

En esta perspectiva y tomando como referencia central que al hablar de una memoria de las disidencias sexuales y de género, el periodo temporal propuesto se ubica entre los cien años transcurridos entre la última década del siglo XIX y el cierre de la década del ochenta, enunciaré cuatro elementos que requieren considerarse en su valor patrimonial. En primer lugar, los archivos que testifican esas existencias opacas y ausentes. En segundo lugar, los espacios y los territorios que fueron conquistados para insistir en una existencia singular, lo que supone también, un interés en las prácticas y los lenguajes y, en tercer lugar, las obras y personajes claves que propusieron repertorios de identificación y vinculación colectiva.

Archivos

En sentido general, no existe en la ciudad un archivo histórico que articule, sistematice y recupere parte de las memorias de los personajes, de sus obras, sus prácticas, sus lenguajes, códigos, vestuarios, estrategias de sobrevivencia, entre otros. A modo de balance encontramos, archivos de prensa contruidos

recientemente por investigadores que se encuentran dispersos en posesión de cada uno de ellos; en una revisión ligera se constató que estos archivos contienen expedientes de juicios de sodomía de finales del siglo xvii y principios del siglo xviii, expedientes judiciales de finales del siglo xix, denuncias de inspección de policía en la década de 1970, archivos de medicina legal de la primera mitad del siglo xx, archivos médicos sobre homosexualidad, entrevistas de distintos personajes contemporáneos que han ocupado un lugar central en la reivindicación de derechos de la población sexo/género diversa, archivos del semanal *Sucesos Sensacionales*, el periódico *El Colombiano*, *El Correo*, reportes periodísticos misceláneos, obras de literatura y algunas imágenes de pinturas alusivas a las disidencias.¹⁴

En la ciudad se encuentra la amplia colección fotográfica de Benjamín de la Calle en propiedad de la Biblioteca Pública Piloto, en esta colección se destacan algunas imágenes importantes que Benjamín realizó sobre las falsas mujeres en las tres primeras décadas del siglo xx. Este archivo fotográfico que posee derechos de autor, podría constituir un referente claro para la creación de una sala patrimonial sobre archivos disidentes. La biografía misma de Benjamín de la Calle, su vida compartida con su compañero en el barrio Guayaquil y su valioso trabajo artístico, continúa pendiente de un profundo análisis y recuperación.

En dirección similar está pendiente una exploración y recuperación de archivos y trabajos sobre Porfirio Barba Jacob en una reinterpretación *queer*, una sistematización y negociación sobre los archivos de Fernando Vallejo, el trabajo de Félix Ángel, los álbumes fotográficos y archivos personales de La Macuá, las travestis de Lovaina, los álbumes personales, videos y presentaciones de la Danny, actualmente en propiedad del artista Germán Arrubla.

En la sala de archivos de la biblioteca central de la Universidad de Antioquia se encuentra la colección del periódico *El Otro*, primer documento político, académico y movilizador del movimiento de liberación homosexual, inicialmente propuesto por León Zuleta y secundado por Manuel Velandia; sobre León Zuleta existe una deuda importante en relación con sus archivos personales, su novela *Bazuco Street*, escrita en la década del ochenta aún no ha sido publicada, su ensayo sobre Porfirio Barba Jacob, *A la memoria de un ángel*, tampoco y muchas reflexiones del orden académico siguen guardadas

¹⁴ Walter Bustamante, Pablo Bedoya, Guillermo Correa, Elkin Naranjo y recientemente un equipo de la Universidad Nacional sede Medellín bajo la dirección del profesor Óscar Calvo, vienen compilando e investigan en distintos archivos de fotografías depositados en la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional, la Biblioteca Médica de la UdeA, la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Fundación Arkhé.

en archivos personales. Gran parte de su obra fue adquirida por la fundación Arkhé y reposa en un centro de documentación privado en Bogotá.¹⁵

El único archivo sobre el tema existente en el país se encuentra en la fundación Arkhé, dirigido por el crítico de arte Halim Badawi, esta fundación sin ánimo de lucro posee la mejor colección de archivos *queer* en Latinoamérica y si bien es de carácter privada, ofrece espacio para la revisión de investigadores que se interesen en el rescate de la memoria disidente en el país:

Dentro de los seis acervos —o ejes de coleccionismo— de la Fundación Arkhé, se encuentra el Archivo queer, dedicado al rescate de materiales (libros, revistas, manuscritos, fotografías, arte) relacionados con el activismo, las prácticas culturales (arte y literatura) y la vida privada LGBTI. Se trata de un archivo de vocación internacional con acentos en América Latina y Colombia, y con intereses que oscilan desde el siglo XVIII hasta nuestros días. El archivo queer, único en su género en el país, constituye una apuesta política por rescatar materiales despreciados por las instituciones de la memoria, por obtener las fuentes primarias que permitan la construcción de nuevas tradiciones (incluyentes, democráticas) y el rastreo de nuevas genealogías disidentes. A diferencia de lo que afirman los conservadores, la homosexualidad no es «una moda».¹⁶

En Arkhé se encuentran los archivos personales de León Zuleta, álbumes fotográficos de personajes trans- en diferentes ciudades del país, novelas históricas, como las de Álvaro Retama, Bernardo Arias, revistas de los primeros colectivos de reivindicación y defensa de los derechos homosexuales, como *Ventana Gay*, *De Ambiente*, fotografías históricas de pintores, imágenes económicas del mundo homosexual colombiano, libros, entre otros.

Espacios, territorios y prácticas

Ellos se hacían más que todo era al frente del teatro Granada, había un café que se llamaba Galicia [...], allá se reunían todos los homosexuales. Después hubo otro que también era de homosexuales, o todo el que entraba allá lo juzgaban como tal, que era el Veracruz, ese quedaba en Carabobo casi llegando a San Juan (Betancur, 2006: 301).

En la geografía del amor disidente y los géneros transgresores, Guayaquil es sin duda un lugar de referencia, entre cantinas, hoteles, cafés, tiendas,

¹⁵ La colección se puede consultar en <https://www.fundacionarkhe.org/>.

¹⁶ Halim Badawi, entrevista 22 de noviembre de 2019, Bogotá.

bailaderos y alcobas de motel, las falsas mujeres y los afeminados obreros, no solo encontraron refugio y un territorio de acogida, también allí rebuscaron sus vidas en múltiples oficios. Pocos registros han sobrevivido al tiempo, no obstante, las alusiones al Venus, El Tropicana, el teatro Granada, El Galicia y otros bares en el sector de la Alhambra, en denuncias periodísticas certifican estos lugares como el primer territorio disidente de la ciudad. Queda pendiente realizar un profundo trabajo de exploración para rescatar de estos espacios un lugar que restituya la presencia de las falsas mujeres, que narre a modo de grafiti urbano las continuas persecuciones de la policía, el asedio de los cronistas de la prensa roja y, sobre todo, la insistencia y empeñamiento de las falsas mujeres que semana tras semana al salir de la cárcel de la Ladera tuvieron que volver a conseguir sus indumentarias, pelucas y maquillajes para ataviarse y deambular por sus calles sin pedir permiso ni derrotarse ante los múltiples y continuos hostigamientos.

Restituir la presencia y las luchas de las mujeres transgénero y los maricas afeminados, también demanda acciones y registros simbólicos y narrativos sobre sus experiencias de disciplinamiento y encierro permanente en la cárcel de la Ladera, si bien, se conservan de este lugar sus arcos y una estructura sin mayor contenido, una toma de este lugar en modo *queer* supondría un mínimo proceso de restitución.

El centro histórico hay que entenderlo como una arqueología de la memoria, pues allí se sedimentan todos los momentos históricos de la ciudad, pero, también es y debe ser el espacio de democracia y de la civilidad. Como tal debe ser tratado e intervenido. Allí debe ser espacio neutral de encuentro de todos los grupos sociales, de las manifestaciones políticas y culturales de todos los grupos, del encuentro de la diversidad étnica, social y de tribus urbanas (González, 2007).

De los lugares que aún permanecen como edificaciones en pie se requiere un trabajo importante de recuperación y articulación de estos con los hegemónicos espacios históricos de ciudad, si bien, en términos de memoria pueden ser considerados recientes, es decir años ochenta, en términos de los sectores sexo/género diversos de la ciudad suponen un punto clave de referencia en su historia como movimiento social. En este sentido, es urgente proponer una intervención y recuperación de memoria en el sector céntrico de Palacé, en el antiguo sector de Barbacoas y llenar de contenido e historia los espacios abiertos actuales del sector de Barbacoas que se ubica entre la Avenida Oriental y la calle Argentina (La Paz).

A modo de referencias genéricas adquiere valor histórico el antiguo bar denominado Barú, ubicado sobre la calle Palacé con la calle 55, el cual durante los años ochenta se consolidó en el primer bar gay que introdujo la música tecno y disco y cambió la propuesta de rumba disidente en la ciudad, su edificación hoy está en ruinas; otro sitio de interés es el bar *El Machete*, un referente espacial del centro, con un estilo sincrético musical que durante los últimos cuarenta años ha logrado mantener la antigua vinculación de generaciones, estratos sociales, estilos musicales y otras diferencias en un solo recinto; otros lugares aledaños que narran las historias del amor entre mujeres también requieren una relectura e intervención en clave de memoria.

Si bien durante las últimas administraciones, y en especial desde la existencia de una política de las diversidades sexuales y de género (2011), se han realizado intervenciones institucionales orientadas al embellecimiento y dotación de equipamiento urbano, aun no se ha construido una reinterpretación en clave de su valor histórico y cultural. En este mismo orden aparece el bar *Candilejas* ubicado en el pasaje peatonal de Junín, aunque en este espacio la apuesta sigue siendo el sostenimiento de una espacialidad con atmósfera del ambiente de los setenta y ochenta, donde todo ocurre, pero nada ocurre, en el entramado de códigos y lenguajes corporales.

Donde actualmente se ubica la Notaría 18, funcionó durante los años setenta un bar de encuentro homosexual denominado *Donde las águilas se atreven*, haciendo referencia a la película dirigida por Brian Hutton, de acuerdo con los testimonios en la película un comando americano tiene que descender sobre un valle de Baviera para rescatar de los nazis a un soldado americano, este hecho significaba toda una hazaña, la misma que los usuarios de este bar identificaban para ingresar al sitio y después salir de él.

El lugar de osadía de los años setenta, renombrado como *Donde las águilas se atreven*, en el que dos esculturas de Atlas resaltan en la edificación y ubicado sobre la avenida primero de mayo, esta convertido en la notaría 18, otros lugares han tenido destinos aún más paradójicos, los teatros y cines donde se fue articulando una idea colectiva de grupo disidente están convertidos hoy en templos cristianos, similar destino tuvieron los teatros de cine de porno, espacios fundamentales para el ligue y el encuentro sexual. Sobre estas espacialidades no permanece ningún rastro de memoria pública, parte de ella está suspendida en la vergüenza de las acciones que esta sociedad decidió no nombrar.

Disidentes

Con la memoria se fundan e instauran dominios de identidad y reconocimiento, por eso son tan vitales y fundamentales tanto para el individuo como para el colectivo en la medida que determina formas de anclaje, de adscripción en uno u otro sentido. Interesa en este caso las memorias adquiridas las cuales hacen de nuestro agrupamiento un agrupamiento social en pleno sentido de la palabra como estrategia o como dispositivo
(Luis Fernando González: 2007: 6).

Y es justo en el propósito de una referencia colectiva y de una experiencia de negación compartida que algunos personajes sexo/géneros disidentes y sus obras constituyeron un lugar especial de referencia y adscripción identitaria. Como ha planteado Eribon (2001), durante gran parte de la historia silenciada de los homosexuales en Occidente, la literatura fue un lugar de refugio e identificación; en el caso antioqueño Porfirio Barba Jacob fue sin duda una persona de admiración y validación. Fernando Vallejo, otro de los personajes fundamentales de referencia escribió una maravillosa biografía sobre Barba Jacob, *El mensajero*, reinstalándolo en su lugar maricón, en sus travesías por una geografía latinoamericana, repleta de poesía y amantes masculinos. Sin embargo, la homosexualidad de Barba Jacob aún se nombra como timidez, se excusa como enunciado o se desestima como un hecho intrascendente en su obra y en su vida, esta memoria arrebatada y maricona espera por ser gritada en la ciudad.

Benjamín de la Calle, ampliamente reconocido por su legado histórico fotográfico que nos ha permitido recuperar parte de la historia social y cultural de la ciudad de los primeros años del siglo xx, es otro de esos personajes que requieren mariquiarse en su lectura y biografía, de un modo aséptico se ha presentado como un renombrado artista que además de su ingenio en el oficio, esculcaba en su ojo de antropólogo historias en cuerpos sucios, proscritos y manchados moralmente, sin afectarse e infectarse en tales desvaríos. Su disidencia sexual y su osadía de vivir en pareja con José Cardona, entró en el cajón histórico de lo que no se habla, como si al nombrarlo en sus amores y sus arrebatos mancháramos su nombre y borráramos su talento. La vida y la obra de Benjamín es una clave de pasado, un referente central para comprender su aporte a las artes plásticas en la ciudad y las formas estratégicas de los disidentes para contrariar un orden, trastocarlo y fingir que no pasó nada.

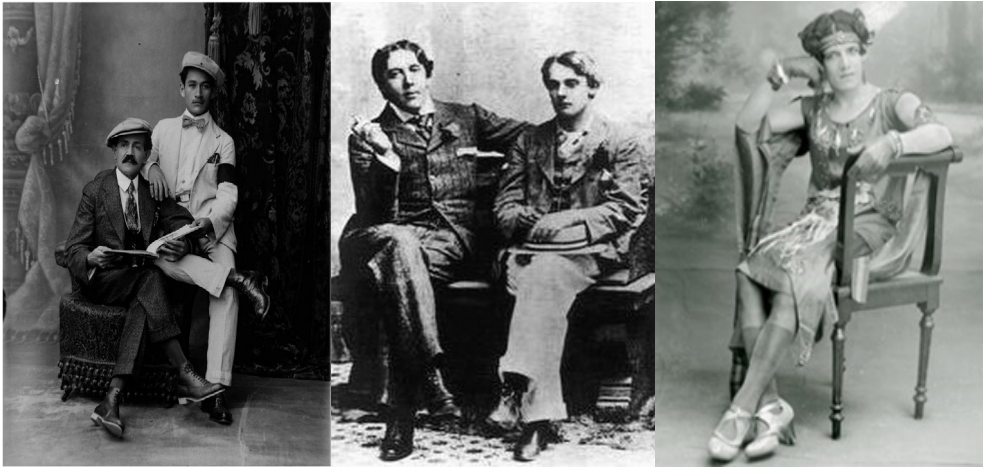


Figura 3. Benjamín de la Calle y José J Cardona (1920), Oscar Wilde y Bossie, Álvaro Echavarría (1927)
 Fotógrafo Benjamín de la Calle, Archivo Biblioteca Pública Piloto.

Por último, León Zuleta, si bien ha sido ampliamente popularizado como el fundador del movimiento de la liberación homosexual en Colombia, y se han divulgado de modo fragmentario algunas de sus provocaciones públicas, en modo performance o de sus ideas académicas en torno a la cuestión homosexual, varias deudas se acumulan frente a su figura y su propuesta político-filosófica, su obra teórica está aun refundida en archivos personales, ofragmentada y desarticulada en las mínimas publicaciones existentes, su pensamiento político como precursor de los estudios *queer* en Colombia aún no ha sido estudiado, ni publicado y menos divulgado; León se ha convertido en una caricatura amarrada a una personalidad desafiante, pero la profundidad teórica de su propuesta académica ha sido oscurecida en los cajones de archivos familiares o privados que requieren una conexión con la ciudad y en particular una mejor articulación con los movimientos de disidentes sexuales y de género. Sin entrar en comparaciones absurdas, León Zuleta como teórico debe tener un lugar central en la filosofía del país; es importante y valiosa la exaltación de su perfil militante; sin embargo, no puede escindirse su militancia de sus construcciones teóricas y esa es justo la deuda principal; ahora bien, un autor de tal altura requiere un espacio de reconocimiento en la ciudad similar a Gonzalo Arango, Fernando González o Dévora Arango. Al lado de León debe aparecer también Ebel Botero y su primerísimo trabajo académico sobre la homosexualidad en Colombia, titulado *Hemofilia y homofobia* (1980), además de sus trascendentales debates académicos en la literatura y la cultura homosexual.

Una aproximación a la historia de las disidencias sexuales en Colombia permite corroborar de modo rápido que en esa historia los amores y placeres entre mujeres no se nombran y en particular se producen como una ausencia; en el profuso material de archivo que ha venido siendo construido sobre sexualidades disidentes en los años recientes, las mujeres lesbianas no aparecen, en escasos materiales médico-jurídicos escasamente se entrelazan o se enuncian bajo tecnicismos, esta ausencia sistemática sugiere que parte de estas historias requieren explorarse en otros lugares y bajo otras perspectivas, amarrada a la historia misma de las mujeres y en un enfoque distinto al planteado hasta el momento en la memoria de las sexualidades y géneros disidentes. Es notable que en la revisión de archivos de prensa a lo largo de cien años solo aparecen de momento tres noticias referidas a las mujeres lesbianas, aunque las mismas sean solo una enunciación. Este trabajo es sin duda un gran desafío y una enorme deuda en la memoria disidente.

Bibliografía

Betancurm, Jorge Mario (2006). *Moscas de todos los colores. Barrio Guayaquil de Medellín 1894-1934*. 2ª ed. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.

Botero, Ebel (1980) *Hemofilia y homofobia: estudio sobre la homosexualidad, la bisexualidad y la represión de la conducta homosexual*. Editorial Lealon, Medellín.

Bustamante, Walter (2008). *Homofobia y agresiones verbales, la sanción por transgredir la masculinidad hegemónica. Colombia 1936-1980*. Todográficas Ltda, Medellín.

Correa Montoya, Guillermo (2017). *Raros, historia cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1990*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.

Carrera Damas, Germán; Leal Curiel, Carole; Lomné, Georges y Martínez, Frédéric (eds.) (2015). *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones, ficciones*. Institut Français d'Études Andines IFEA, Editorial Equinoccio, Universidad de Marné-la-Vallée, Paris.

Correa Montoya, Guillermo (2007). *Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones, formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular*. Editorial Universidad Nacional, Cehap, Medellín.

Delgado, Manuel (2006). «Sobre antropología, patrimonio y espacio público», entrevista realizada por Marcelo Godoy en *Revista Austral de Ciencias Sociales* 10: 49-66 (disponible en línea <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n10/art04%20-%20copia.pdf>).

Eribon, Didier (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Eribon, Didier (2004). *Una moral de lo minoritario*, Editorial Anagrama, Barcelona.

González Escobar, Luis Fernando (2007) «Memoria y patrimonio en Medellín». En: *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad*. Corporación Región, Medellín, Colombia, pp. 119-140 (disponible en línea: <http://www.bdigital.unal.edu.co/55410/>).

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Lopez Oseira, Ruth y Bedoya Molina, Pablo (2014). *Existir, habitar y resistir, memoria histórica de las personas LGBTI en Medellín*, Universidad Nacional, Medellín.

Melo, Jorge Orlando (1994). «Historia y representaciones imaginadas». En: *Memorias del Seminario Una mirada Medellín y al Valle de Aburra*. Editorial Lealon, Medellín pp. 13-20.

Naranjo Yarce, Elkin y Bustamante Tejada, Walter (2015). *Homosexuales y travestis: memorias de Guayaquil*. Editorial Universidad de Medellín, Medellín.

Valle, Blanca; Martínez, Fabián y Correa Luz (1996). *Los travestis: iconoclastas del género*. Fondo editorial para la paz, Bogotá.
